

# La Contrarrevolución Preventiva y el Ascenso de la Extrema Derecha en Brasil

*Finalmente, la escoria de la sociedad burguesa forma la santa falange del orden y el héroe Crapulinski se instala en las Tullerías como "salvador de la sociedad".*

-Karl Marx<sup>1</sup>

Ricardo Antunes

## Dictadura Militar y Neoliberalismo: La Doble Cara de la Barbarie

**E**n 1964, tras un período de intenso desarrollo capitalista que amplió significativamente el proceso de industrialización, Brasil sufrió un trauma político duradero. Políticamente incapaz de asegurar sus intereses dentro de las demarcaciones de la democracia burguesa, la clase dominante recurrió a la *manu militari*. Se produjo un golpe militar y la dictadura duró hasta 1985. En aquella época, la dictadura aseguraba los intereses de las clases dominantes, que temían los avances de las luchas populares y obreras que se habían desarrollado e intensificado en los años cincuenta y sesenta.



Una esvástica pintada en una pared de Sao Paulo (Imago/Fotoarena). De "Brasil: German embassy triggers bizarre Nazi and Holocaust debate", DW, 20-IX-2018.

Así comenzó un período dictatorial (1964-85) que el sociólogo brasileño Florestan Fernandes caracterizó como una contrarrevolución burguesa preventiva.<sup>2</sup> Desde su inicio, la dictadura militar tuvo un carácter mistificador y

<sup>1</sup> ↪ Karl Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* (New York: International, 1964), 26.

<sup>2</sup> ↪ Florestan Fernandes, *A Revolução Burguesa no Brasil* (São Paulo: Zahar, 1975).

manipulador. Por ejemplo, la dictadura se definió a sí misma como una revolución para tratar de obtener el apoyo de vastos sectores de las clases populares, que pasaron a luchar por la "revolución brasileña".<sup>3</sup>

Este poder dictatorial y militar tenía una doble vertiente. Por un lado, implementó una política económica basada en la internacionalización de la economía brasileña a través de las privatizaciones y decretando una legislación social y laboral que impulsara e intensificara la súper-explotación del trabajo en Brasil. Por otro lado, implementó un estado de excepción militar cuyo principal objetivo era derrotar a la organización popular (trabajadores fabriles, rurales, formales e informales, estudiantes, etc.) que venía creciendo significativamente en los años anteriores. Más de veinte años de resistencia después, el ejército inició un movimiento de transición política, transfiriendo el poder a los civiles, pero asegurando la autoridad militar para garantizar los intereses primordiales de la burguesía.

Finalmente, en 1989 se celebraron las primeras elecciones presidenciales directas desde el final de la dictadura. A principios de la década de 1990, el neoliberalismo comenzó a implantarse efectivamente en Brasil con la victoria electoral de Collor de Mello (1990-92), una especie de semi-bonaparte civil sin cualificación. Sus principales consecuencias—que, cabe señalar, se dan en todos los países en los que se instala esta nefasta ideología pragmática—fueron: el aumento de la hegemonía del capital financiero, el incremento de los beneficios y las ganancias para el capital, la expansión significativa de la privatización de las empresas estatales y el desmantelamiento casi total de los derechos y regulaciones de los trabajadores. Todo ello se tradujo en un aumento significativo de la concentración de la riqueza en el país, especialmente durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), ya que Collor fue destituido en 1992.

En la década de 1990, Brasil vivió un proceso que he llamado de desertización neoliberal. Sus sectores productivos estatales fueron fuertemente privatizados, la legislación sobre los derechos de los trabajadores fue gradualmente

*En 2002, todo apuntaba a que Brasil iba a cambiar de rumbo. Pero cuando el PT ganó la presidencia, ya no era el partido que había sido. El transformismo ya había golpeado lo que había sido la característica más fuerte del partido: sus orígenes sociales populares y obreros.*

desregulada y el sector financiero fue monopolizado, ampliando enormemente la hegemonía del gobierno de Cardoso en la dirección de las políticas económicas.<sup>4</sup> No sólo se deconstruyó gradualmente la oposición anticapitalista, sino también el reformismo (que había surgido especialmente durante el gobierno de João Goulart, entre 1961 y 1964), que venía defendiendo reformas agrarias, urbanas y fiscales que

fueron eliminadas, poco a poco, de la escena política brasileña. De este modo, el neoliberalismo se consolidó en los dos mandatos de Cardoso.

## El Partido de los Trabajadores en el Gobierno y su Política Conciliadora (Entre Cosificaciones Sociales Irreconciliables)

En 2002, todo apuntaba a que Brasil iba a cambiar de rumbo. Pero cuando el Partido de los Trabajadores (PT) ganó la presidencia en 2002, eligiendo a su principal líder sindical metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva ("Lula"), ya no era el partido que había sido. El transformismo, concepto ricamente desarrollado por Antonio Gramsci en Los Cuadernos de la

<sup>3</sup> ↪ Caio Prado Jr., *A Revolução Brasileira* (São Paulo: Brasiliense, 1966).

<sup>4</sup> ↪ En este artículo, he utilizado ampliamente varias ideas desarrolladas en mi libro *O Privilégio da Servidão* (São Paulo: Boitempo, 2018) y en mi reciente entrevista en "The Long Brazilian Crisis: A Forum," *Historical Materialism*, January 22, 2019.

*el PT abandonó el concepto de ser un partido de la clase obrera que defendía su autonomía de clase y su independencia política... se convirtió en un partido "para todos" sin desafiar el statu quo.*

Cárcel, ya había golpeado lo que había sido la característica más fuerte del partido: sus orígenes sociales populares y obreros.<sup>5</sup>

De forma molecular, casi imperceptible (excepto para sus críticos de la izquierda), el PT abandonó el concepto de ser un partido de la clase obrera que defendía su autonomía de clase y su independencia política. En su lugar, se convirtió en un partido "para todos", "capaz de tomar el poder" sin desafiar el statu quo. Guiado cada vez más por las elecciones, distanciado de las luchas de la clase obrera, el partido fue abandonando poco a poco, en su dirección central y en los centros de definición de políticas, cualquier aspiración anticapitalista y socialista. Éstas se restringieron a agrupaciones marxistas menores que existían dentro del PT y que, sin embargo, no encontraron ninguna posibilidad efectiva de definir y dirigir las acciones del partido. Así, uno de los partidos obreros más importantes del mundo occidental, que tantas esperanzas había despertado en la clase obrera brasileña, se metamorfoseó y acabó siendo un Partido de Orden.<sup>6</sup>

Esta compleja mutación fue la causa fundacional de las políticas desarrolladas por el PT durante los gobiernos de Lula (2003-11) y Dilma Rousseff, conocida simplemente como Dilma (2011-16). Pero en su raíz, sus acciones se caracterizaron mucho más por la continuación, que por la ruptura, con el neoliberalismo.

*¿Qué puede explicar entonces el enorme éxito del gobierno de Lula?*

Este éxito, cosechado especialmente durante el segundo mandato de Lula como presidente (2007-11), fue el resultado de un importante crecimiento económico, especialmente de la expansión del mercado interno del país. Su política económica creó grandes incentivos para la producción de productos básicos para la exportación, como el hierro, el etanol y la soja, y concedió enormes incentivos a las industrias mediante la reducción de impuestos en la producción de automóviles, electrodomésticos y construcción civil, además de preservar "juiciosamente" el superávit primario que beneficiaba principalmente al capital financiero. No en vano, Lula comentó repetidamente que "los banqueros nunca se habían beneficiado tanto como durante mi gobierno". Tenía razón al decirlo.

Sin embargo, había una sutil diferencia en relación con el neoliberalismo. A los elementos neoliberales macroeconómicos ya mencionados, añadió políticas sociales focalizadas que beneficiaban a los sectores más pobres de la población brasileña. El programa de bienestar familiar de Lula, Bolsa Família, fue la mayor expresión de esta política y se convirtió en el componente más exitoso de su gobierno. Fue una ley de bienestar de amplio espectro que minimizó (pero no eliminó) los altos niveles de pobreza, especialmente en las regiones más pobres del país. Los pilares estructurales de la miseria brasileña, por desgracia, apenas fueron afrontados o abordados.<sup>7</sup>

En comparación con Cardoso, Lula aplicó una política de revalorización salarial, especialmente en lo que respecta al salario mínimo. El Estado, además de asegurar, preservar y ampliar los intereses de los grandes sectores burgueses, también asumió el papel de incentivador económico y de ampliación de las políticas sociales, lo que llevó a la creación de más de veinte millones de

*Así he caracterizado al gobierno de Lula como social-liberal, para mostrar sus diferencias de matiz con el neoliberalismo tradicional.*

<sup>5</sup> ↪ Antonio Gramsci, *Maquiavel, a Política e o Estado Moderno* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1968).

<sup>6</sup> ↪ Marx, *The Eighteenth Brumaire*.

<sup>7</sup> ↪ Antunes, *O Privilégio da Servidão*.

empleos en poco más de una década. Así, he caracterizado al gobierno de Lula como social-liberal, para mostrar sus diferencias de matiz con el neoliberalismo tradicional.

Con Lula como una especie de gran benefactor, su gobierno fue considerado muy exitoso como resultado de la implementación de políticas inter-clasistas, siguiendo su principal hilo conductor: la política de conciliación de clases. Al mismo tiempo que se preservaban y ampliaban los intereses y beneficios de los sectores burgueses dominantes, el gobierno de Lula también favorecía a los sectores más empobrecidos de la clase trabajadora brasileña, especialmente a los que vivían en la región nordeste del país.

*Al final de su gobierno, Lula era adorado por la mayoría de los brasileños.*

Así fue como Lula se convirtió, para la burguesía, en un auténtico líder, una especie de bonaparte (en el sentido dado por Karl Marx). Cumplió rigurosamente sus compromisos con las clases dominantes, haciendo todo lo posible para aumentar su ya elevada acumulación de capital, asegurando así el apoyo generalizado de la burguesía.<sup>8</sup> El apoyo de las clases trabajadoras ya estaba garantizado desde los años 70. Al final de su gobierno, Lula era adorado por la mayoría de los brasileños. Y las clases medias conservadoras y las fracciones burguesas tuvieron que plegarse a su genio político.

En 2010, al terminar su gobierno con altos índices de aprobación de la gran mayoría de la población, Lula eligió a Dilma como su sucesora. Este fue uno de los mayores errores políticos de uno de los líderes obreros más importantes de la historia de Brasil. Como en la espectacular tragedia de Frankenstein, el creador se sintió decepcionado por su creación. En lugar de llevar a cabo las propuestas de Lula, Dilma tenía sus propios planes, que sólo se hicieron evidentes más tarde.

Durante sus dos mandatos (2011-15), Dilma mantuvo los mismos principios económicos que Lula.<sup>9</sup> Y como la economía mundial había sido favorable al gobierno del PT, Brasil se alzó como un experimento triunfante alabado por las finanzas mundiales, recibiendo el apoyo positivo del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros órganos similares.

Sin embargo, cuando la crisis estructural del capital trajo consigo un nuevo colapso de la economía global, el proyecto de gobierno del PT comenzó su vía crucis. Como es sabido, esta nueva fase crítica golpeó primero a las naciones capitalistas del Norte (2008) y llegó a Brasil más tarde (2014).<sup>10</sup>

Los levantamientos de junio de 2013 fueron las primeras señales de que la situación estaba cambiando rápidamente. Marcaron, en un momento especial del panorama mundial, la enormidad del descontento de la población con la corrupción y los millonarios gastos públicos destinados a los megaproyectos de la Copa Confederaciones de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos. Celebrado por el PT como un "gran acto" del gobierno de Lula, la población empobrecida estaba indignada con la enorme cantidad de gasto que requería la FIFA mientras había una supuesta falta de fondos públicos para los servicios sociales y la infraestructura, en particular el transporte público, la atención sanitaria y la educación. Al mismo tiempo, se intensificaban las

<sup>8</sup> ↩ Marx, *The Eighteenth Brumaire*.

<sup>9</sup> ↩ Only during a brief period did Dilma seek to slightly reduce bank interest rates. The resistance was so fierce that she quickly backtracked.

<sup>10</sup> ↩ See István Mészáros, *Beyond Capital: Toward a Theory of Transition* (New York: Monthly Review Press, 2000); François Chesnais, *A Mundialização do Capital* (São Paulo: Xamã, 1996); and Robert Kurz, *O Colapso da Modernização* (São Paulo: Paz e Terra, 1992).

acusaciones de corrupción contra el gobierno del PT, que había recibido un gran golpe en 2005 con el escándalo del Mensalão en la estatal Petrobras que casi llevó a la destitución de Lula al final de su primer mandato como presidente.<sup>11</sup>

En este contexto, comenzaron las revueltas de junio de 2013 en São Paulo, la mayor ciudad de Brasil. Una enorme masa popular salió a las calles, formando concentraciones espontáneas, utilizando prácticas plebiscitarias y mostrando su indignación hacia las formas de representación en el parlamento, así como en los gobiernos estatales y federales y en el poder judicial.

Poco a poco, los levantamientos despertaron la rabia en la clase media tradicional y en amplios sectores de la burguesía, que entonces culparon al PT y a su corrupción de los males acumulados en Brasil. El apoyo de la televisión, los periódicos, las radios y los medios de comunicación en su conjunto fue decisivo para la expansión de la característica multifacética y trans-clasista de los levantamientos. Estos adquirieron, cada vez más, nuevos componentes ideológicos, incluyendo consignas políticas de derecha contra el PT y la izquierda "roja", y llamados al retorno de la dictadura militar, una propuesta común de las clases medias conservadoras y de vastos sectores de la burguesía, que, ahora descontentos con la intensificación de la crisis económica, comenzaron a disentir abiertamente contra el gobierno de Dilma.

Las consecuencias políticas fueron importantes, marcadas por la rápida politización e ideologización de la derecha y, en particular, de la extrema derecha. Lo más sorprendente es que fueron capaces de apropiarse de componentes anti-institucionales, antiparlamentarios e incluso antisistémicos y darles un nuevo sentido ultraconservador.

Este marco crítico se intensificó con las elecciones presidenciales de 2014, cuando varios sectores y fracciones de la clase dirigente que hasta entonces habían apoyado a los gobiernos del PT cambiaron de bando, exigiendo ajustes fiscales más duros e imponiendo medidas para combatir el supuesto terrorismo que fueron ampliamente condenadas por poner en peligro los derechos humanos básicos.

En este contexto de confrontación abierta y de avance de la derecha, en 2014 Dilma fue reelegida para el que debía ser su segundo mandato. Pero, aunque sus primeros actos tras la reelección avanzaron en la dirección impuesta por las fuerzas burguesas, la oposición a su nuevo gobierno siguió creciendo.

Dilma hizo ajustes fiscales más duros; redujo los derechos de los trabajadores, como la asistencia social por desempleo;

*Era evidente, entonces, que las clases burguesas, incapaces de presentar un programa neoliberal regresivo que pudiera llevar a la victoria electoral, recurrieron al golpe.*

aumentó las tasas de interés bancarias, nombrando a un nuevo representante directamente del capital financiero para implementar un "nuevo" programa de austeridad; anunció nuevos programas de privatización, etc. Pero el descontento seguía creciendo. Al aplicar estas medidas impopulares, su

gobierno vio cómo se derrumbaba el apoyo de las clases trabajadoras, los sindicatos y los movimientos sociales que, hasta entonces, habían sostenido a los gobiernos del PT.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> ↪ *Mensalão* is a reference to the systemic and almost monthly corruption that took funds from Petrobras to pay parties allied with the PT in order for them to continue supporting the government, as well as the funds that went to the PT itself.

<sup>12</sup> ↪ An example of this loss can be seen in the industrial belt in which Lula and the PT have their origins. In the 2014 presidential elections, Dilma lost in these working-class cities to the right-wing candidate Aécio Neves.

El golpe final llegó con el anuncio de la *Operação Lava Jato* (Operación Lavado de Autos), una investigación judicial dedicada casi exclusivamente a castigar los delitos de corrupción cometidos por el PT, que aumentó aún más la impopularidad del partido y de Dilma. Era evidente, entonces, que las clases burguesas, incapaces de presentar un programa neoliberal regresivo que pudiera llevar a la victoria electoral, recurrieron al golpe. Tras meses de enfrentamientos políticos, parlamentarios, judiciales y mediáticos, la destitución de Dilma era sólo cuestión de tiempo.

*El contexto político brasileño dio verosimilitud a la formulación de Giorgio Agamben, en la que el estado de excepción se convierte en una característica permanente del Estado.*

El gobierno del PT estaba desmoralizado, envuelto en enormes escándalos de corrupción, y los niveles de desempleo del país iban en aumento. Había llegado el momento de que los grupos dominantes desencadenaran el golpe. El lugar político elegido para dar la apariencia de legalidad fue el parlamento, que hasta hace poco había dado su sólido apoyo a los gobiernos del PT.

Una nueva modalidad de golpe—ya ensayada en Honduras y Paraguay, por no hablar de ejemplos no latinoamericanos—comenzó a consolidarse en la región. En agosto de 2016, a través de un elaborado proceso de judicialización de la política que fue, simultáneamente, una forma de politización de la justicia, el parlamento convalidó el impeachment de Dilma y su reemplazo por Michel Temer, su vicepresidente designado por Lula. El largo ciclo de gobiernos del PT había terminado.

Había llegado la hora de que los capitalistas tuvieran un gobierno de tipo abiertamente gendarme, independientemente de lo útiles que habían sido los gobiernos del PT para las clases dominantes. Brasil dejó definitivamente la gloriosa era de la conciliación y entró en la fase fatal de la contrarrevolución. El contexto político brasileño dio verosimilitud a la formulación de Giorgio Agamben, en la que el estado de excepción se convierte en una característica permanente del Estado.<sup>13</sup> Lo que vimos en Brasil con el golpe de 2016 es una nueva variante aberrante de lo que hemos caracterizado como estado de excepción.

El golpe parlamentario que llevó a la destitución de Dilma no presentó pruebas judiciales adecuadas para comprometerla. Fue una destitución política. Pero, contradictoriamente, Dilma no fue castigada con la pérdida de sus derechos políticos, que debería haber sido la consecuencia judicial de su deposición. La flagrante incoherencia judicial se puso de manifiesto de forma flagrante.

En otras palabras, el parlamento que la depuso reconoció que no había cometido ningún delito político que justificara su futura inelegibilidad. La farsa se sumó a la tragedia, en un país que oculta sus profundos problemas y desigualdades sociales asumiendo la apariencia de una comedia interminable.

Es inevitable recordar a Marx refiriéndose al parlamento francés de la Segunda República. Ante la humillación del poder sufrida por la institución, vieron desvanecerse el último resto de respeto del que gozaba el parlamento entre la población francesa.<sup>14</sup> ¿Qué decir entonces del parlamento brasileño, cuyo pragmatismo político fue considerado por la población como el más nefasto de toda la historia republicana de Brasil?

<sup>13</sup> ↪ Giorgio Agamben, *Estado de Exceção* (São Paulo: Boitempo, 2004).

<sup>14</sup> ↪ Marx, *The Eighteenth Brumaire*.

La elección del ex capitán del ejército en 2018 fue el trágico cierre del proceso iniciado con el golpe de 2016. Una vez más, Brasil se sometió a lo insignificante y nefasto.

## El Breve Interregno del (insignificante) Temer

Temer fue nombrado con la clara misión de devastar el país lo más rápidamente posible. Al final del período de conciliación de clases del PT, comenzó la nueva fase de la contrarrevolución preventiva, que tiene lugar cuando no hay riesgo de revolución, sino que sólo busca ampliar las formas de dominación. Incorporó una ideología pragmática neoliberal extrema, lo que significa, en este contexto, que pretendía

- (1) Privatizar lo que quedaba de las principales empresas estatales;
- (2) Ampliar los intereses dominantes bajo la hegemonía del capital financiero;
- (3) Aprobar la demolición total de los derechos de los trabajadores.

*Temer buscó eliminar la regulación que prohíbe el trabajo esclavo... pudo atacar los derechos de los trabajadores al aprobar que las negociaciones entre empresarios y trabajadores puedan tener prioridad sobre la ley. Implantó la flexibilización de las relaciones laborales e incrustó plenamente en ellas el mecanismo de la subcontratación, ampliando ampliamente la aparición del trabajo intermitente.*

Estas medidas estaban en sintonía con el telón de fondo de la contrarrevolución global preventiva, bajo la hegemonía del capital financiero, que comenzó en la década de 1970, después de las luchas de 1968, y se intensificó después de la crisis de 2008. En la actualidad, la contrarrevolución avanza sin límites en su fase más destructiva. Como afirmó István Mészáros, el sistema del metabolismo del capital sólo puede expandirse en el marco de una tendencia general a la baja.<sup>15</sup>

Algunas de las primeras medidas adoptadas por Temer ponen de manifiesto esta destrucción. Inicialmente, buscó eliminar (sin éxito) la regulación que prohíbe el trabajo esclavo en Brasil, una medida profundamente antisocial que provocó el disgusto general. Sin embargo, Temer pudo atacar los derechos de los trabajadores al aprobar una (contra) reforma laboral de alto perfil. Estableció el principio de que las negociaciones entre empresarios y trabajadores puedan tener prioridad sobre la ley, derrumbando gran parte de la legislación laboral protectora lograda a lo largo de muchas luchas.

Implantó la flexibilización de las relaciones laborales e incrustó plenamente en ellas el mecanismo de la subcontratación, ampliando ampliamente la aparición del trabajo intermitente. El principal objetivo de estas medidas destructivas fue eliminar la Consolidación de las Leyes Laborales de 1943, imponiendo la voluntad de las empresas brasileñas (especialmente la Confederación Nacional de la Industria, la Federación Brasileña de Bancos y otras entidades similares), implantando lo que he llamado la "sociedad de la subcontratación total del trabajo en Brasil."

Ese fue el breve, pero desastroso, interregno del ex vicepresidente Temer en medio de una interminable sucesión de escándalos de corrupción que golpearon el corazón de su gobierno y, en particular, su propia imagen. Fue calificado por el Ministerio Público como el "jefe de la banda". Su gobierno no adoptó ninguna medida que pretendiera reducir los altísimos tipos de interés y beneficios de los bancos; de hecho, ni siquiera se mencionó tal imposición. La contrarrevolución preventiva, el neoliberalismo extremo y la hegemonía financiera conforman el trípode destructivo que

<sup>15</sup> ↪ Mészáros, Beyond Capital.

comanda el capitalismo global y que fue seguido por Temer. En octubre de 2018 se celebraron nuevas elecciones y la extrema derecha, en sus expresiones profascistas y neofascistas, se arrastró de debajo de las piedras.

## Las Elecciones de 2018: La Reorganización de la Extrema Derecha y la Victoria de Bolsonaro

Desde la dictadura militar no había habido unas elecciones tan furiosamente competitivas. Puede ser que las elecciones de 2018 compartan algunas similitudes con las de 1989, cuando Collor, una aberrante variante semi-bonapartista, se hizo pasar por la única alternativa de las clases dominantes para derrotar a Lula, que se presentaba por primera vez a la presidencia.

Casi treinta años después, Jair Bolsonaro asumió el papel de supuesto desvalido y, ante el desplome de los demás

*La candidatura a la presidencia de Bolsonaro encontró su momento ideal en el escenario internacional: Trump en EUA, el Brexit en el Reino Unido, el neonazismo en Alemania, Viktor Orbán en Hungría y Matteo Salvini en Italia.*

candidatos burgueses de centro y derecha, se convirtió en el único capaz de contrarrestar el riesgo de la "victoria del PT y los rojos." El capitán, como lo llaman frecuentemente sus acólitos, es una especie de Donald Trump de la periferia, un Trump de segunda categoría. Aunque parece ser el crítico más radical del sistema, Bolsonaro es, de hecho, la imagen

misma del statu quo, en toda su brutalidad y crudeza.

Además, su candidatura a la presidencia encontró su momento ideal en el escenario internacional: Trump en Estados Unidos, el Brexit en el Reino Unido, el neonazismo en Alemania, Viktor Orbán en Hungría y Matteo Salvini, el todopoderoso ministro neofascista, en Italia. La lista de aberraciones perpetuadas por la derecha en todo el mundo es extensa.

En América Latina, los ejemplos también se acumulan: Mauricio Macri en Argentina es el mayor ejemplo de devastación neoliberal. Sebastián Piñera en Chile e Iván Duque Márquez en Colombia son agentes de Estados Unidos y de su agresiva política imperial. En muchos países, la extrema derecha, envalentonada por la victoria electoral de Trump, se convirtió en la supuesta mejor opción para asegurar los intereses detrás del mencionado trípode destructivo.

Entramos entonces en un nuevo ciclo de contrarrevolución que rechaza cualquier forma de conciliación. Como metáfora, puede decirse que el capitalismo de plataforma, el capitalismo de la era digital, informativa y financiera, tiene algunas similitudes con las primeras formas de capitalismo. La acumulación primitiva de capital, como se sabe, se basaba en la intensa explotación y el saqueo del mundo colonial. Actualmente, la clase obrera en Hungría está luchando contra la Ley de Esclavitud. Parece que hay algo en común entre el capitalismo de los siglos XVI y XVIII, y el capitalismo del siglo XXI.

En este contexto profundamente adverso, provocado por una crisis estructural del sistema del capital en su fase más destructiva, en Brasil también ocurrió lo aparentemente inesperado: el centro derecha se marchitó y la extrema derecha proliferó.<sup>16</sup> Se había creado un vacío político y la extrema derecha vio su oportunidad de anunciar a bombo y platillo su odio exacerbado hacia los comunistas, su asco hacia los pobres y los negros, sus excusas para la misoginia y el feminicidio, y sus esfuerzos por exterminar a las comunidades LGBT e indígenas. Por todas partes, añadieron nuevos

<sup>16</sup> ↩ Mészáros, Beyond Capital.

rasgos a sus esvásticas, sin abandonar los anteriores. En América Latina, con Augusto Pinochet en Chile, ya habíamos aprendido a rimar dictadura militar y neoliberalismo.

Reconociendo este escenario favorable, la ultraderecha brasileña comenzó a construir una candidatura alternativa afirmando estar fuera del sistema, oponiéndose a todo y a todos. Comenzaron a difundir intensamente sus valores a través de las redes sociales: contra la corrupción, contra la ideología y contra la política. Su principal bandera política, capaz de ampliar significativamente su fuerza electoral en un momento de profunda crisis, puede sintetizarse en acabar con la corrupción, que atribuían al PT y a la izquierda. Con ello, la extrema derecha alteró por completo el rumbo electoral y político de Brasil.

*Pero, aquí, debemos hacer una breve excursión. La corrupción es una característica endémica del capitalismo.*

*Pero, aquí, debemos hacer una breve excursión.*

La corrupción es una característica endémica del capitalismo, vigente en tantos países del mundo como en Brasil. Desde su colonización, la corrupción ha sido una práctica recurrente en la historia brasileña, pero se intensificó en su fase republicana, junto con la constitución y consolidación de la sociedad capitalista. Su práctica es la regla y no la excepción, consecuencia de las relaciones incestuosas entre las clases dominantes (nativas y extranjeras) y las altas esferas del aparato del Estado. Su aparición y expansión tienen lugar cuando los partidos de derecha están en el poder. En Brasil, la corrupción es también parte inherente del modus operandi de la burguesía que nació bajo el signo de la acumulación primitiva de capital y se ha mostrado, a lo largo de los siglos, incapaz de sobrevivir sin apropiarse de los recursos financieros de la cosa pública.

La crítica y la denuncia de la corrupción son hechas frecuentemente por la burguesía y sus partidos como forma de ocultar las características centrales del capitalismo, que, en el contexto brasileño, implica altas tasas de ganancia y la súper-explotación del trabajo. El problema, sin embargo, ganó nuevos componentes cuando el PT, que antes había criticado ferozmente la corrupción, comenzó a participar activamente en este nefasto proyecto, cediendo terreno al descontento popular de su dirigencia y dándole a la burguesía y a los partidos de centro y de derecha una palanca para dar el golpe final a los gobiernos del PT. La derrota electoral del PT se debió principalmente a este odio, acentuado en gran medida por la profunda crisis económica y no por la imagen de los (inexistentes) atributos y méritos de Bolsonaro.

En realidad, Bolsonaro era el único que, con muy poco tiempo antes de las elecciones, parecía capaz de derrotar a Lula y al PT. La primera opción de la burguesía en las elecciones de 2018 era el candidato de centro-derecha del Partido de la Social Democracia Brasileña, que ha sido el partido de elección de la clase dominante brasileña desde 1994, cuando el partido eligió a Cardoso. Como Lula seguía siendo, incluso en la cárcel, el candidato más popular en las encuestas de opinión, las principales fracciones del capital, previendo su derrota, cambiaron, casi en la víspera de las elecciones, al único candidato que podía derrotar a Lula (o a cualquier otro candidato designado por él, es decir, Fernando Haddad).

La única manera de que la burguesía continuara su programa de devastación social, que comenzó con Temer, era apoyando a Bolsonaro. Era esto o el "regreso del PT y los rojos". Para que esto funcionara, las clases dominantes tenían una exigencia. Como sabían que Bolsonaro no tenía ninguna preparación y estaba subjetivamente desquiciado como candidato, tenían que imponer un equipo económico severamente neoliberal que asegurara el programa económico exigido por los sectores burgueses dominantes. Recurrieron a Paulo Guedes (fiel ex alumno de la Universidad de Chicago y profesor de la Universidad de Chile bajo Pinochet), que ofreció un programa económico ultra ortodoxo, buscando salvajemente la privatización, tal como imponían los grandes banqueros y los jefes de la industria, ayudando

a asegurar que Bolsonaro no renovara su propuesta pasada, que había defendido febrilmente, de convertir las empresas en estatales.

El hecho de que Bolsonaro defendiera valores hiperconservadores y protofascistas fue fácilmente asimilado por la burguesía brasileña, que nunca había tenido ideales democráticos.

Además, este "nuevo" candidato podía contar con el apoyo de vastos sectores de las fuerzas armadas para garantizar la estabilidad política de las clases dominantes. Por ello, debía haber alguien en el equipo presidencial que contara con el apoyo directo del ejército, un problema resuelto por la elección de Bolsonaro para vicepresidente, el general Antônio Hamilton Martins Mourão.

La ingeniería política se había dibujado: Bolsonaro era un candidato de origen militar, profundamente inspirado en la dictadura, que contaba con el importante apoyo creciente de las clases populares que, hasta entonces, habían apoyado a los gobiernos del PT. Además del desempleo, la pérdida de derechos y la falta de perspectiva social, el pueblo vio cómo el PT, en el que había depositado tantas esperanzas desde su fundación en 1980, se sumergía en una enorme crisis de corrupción. Las clases burguesas encontraron entonces la posibilidad de una victoria, ahora con el apoyo de las masas.

Para una mejor comprensión de la burguesía brasileña, se recuerda un enfoque analítico adoptado por Georg Lukács

*El capitalismo en Brasil siempre se estructuró en torno a la súper-explotación del trabajo, de manera que se garantice la extracción de una parcela de plusvalía para la burguesía local-nacional, y otra parcela gorda sea drenada por la burguesía imperial del centro del sistema capitalista.*

que, junto a Gramsci, fue uno de los más importantes filósofos marxistas del siglo XX. En este sentido, resulta especialmente útil su caracterización de la vía prusiana, concebida para comprender mejor a la burguesía alemana y el camino que había tomado para la consolidación del capitalismo en ese país. Los sectores agrarios de origen prusiano, en su transición a la industrialización,

demonstraron ser capaces de sostenerse con medios de poder autocráticos y dictatoriales (como se puede observar durante la época de Otto von Bismarck y la aberración nazi). Esta caracterización lukácsiana de la vía prusiana (similar, también, a la formulación gramsciana de la revolución pasiva) tiene un gran valor analítico al considerar otras burguesías del capitalismo tardío, como la italiana, la rusa y la japonesa.<sup>17</sup>

En el caso brasileño, donde la burguesía tiene sus orígenes en la esclavitud y el colonialismo, su carácter "prusiano" es doble: virulento y autocrático en relación a las clases populares, y servil, subordinado y dependiente en relación a la burguesía central. Esa es la causa central de la dirección antidemocrática de la burguesía brasileña, siempre dispuesta a apoyar regímenes dictatoriales de cualquier tipo.

Es por eso y no por otra razón que el capitalismo en Brasil siempre se estructuró en torno a la súper-explotación del trabajo, de manera que se garantice la extracción de una parcela de plusvalía para la burguesía local-nacional, y otra parcela gorda sea drenada por la burguesía imperial del centro del sistema capitalista. Así, mientras en los países que siguieron el camino tradicional prusiano la burguesía industrial se estableció de forma autónoma, en el continente latinoamericano nació subordinada y dependiente de la metrópoli. Siempre se ha desarrollado a través de la

<sup>17</sup> ↩ Georg Lukács, Lenin: A Study on the Unity of His Thought (London: New Left Books, 1970).

intensificación de la explotación del trabajo, inicialmente esclavo y luego asalariado, utilizando mecanismos que intensifican exponencialmente la extracción de plusvalía relativa y absoluta.

Así, en Brasil se desarrolló un tipo particular de capitalismo prusiano y dependiente. Sus orígenes agrarios se transformaron, a finales del siglo XIX y principios del XX, en un sistema en el que una burguesía industrial dominante existía, sin embargo, en una posición subordinada en relación con los centros monopolistas e imperialistas (Estados Unidos y Europa). El capitalismo brasileño es externo, económicamente integrado e internamente desintegrado, en el que la burguesía había asegurado su dominio recurriendo siempre a gobiernos autocráticos y dictatoriales. En su historia republicana, Brasil ha vivido pocos momentos en los que pueda definirse como efectivamente democrático incluso para los estándares burgueses.

Por lo tanto, apoyar a Bolsonaro no fue una decisión difícil para las clases dominantes brasileñas. Por un lado, hace algunos años se convirtió al neopentecostalismo (también conocido como movimiento neocarismático) desde el catolicismo. Lo hizo precisamente para asegurarse el apoyo vocal de los cristianos evangélicos con su teología de la prosperidad, que, en su mayoría, se caracterizan por su reaccionaria ideología de género y su defensa a ultranza de los llamados valores familiares.

Durante sus casi treinta años como diputado, los discursos y mítines públicos de Bolsonaro han estado continuamente teñidos de comentarios despectivos sobre los grupos oprimidos, como los negros, las mujeres y los LGBT, así como de defensas a ultranza de la dictadura militar y sus prácticas de tortura, entre otros elementos de la ideología de extrema derecha en Brasil.

Sin embargo, siempre faltó un elemento de contingencia histórica, un desarrollo episódico que pudiera transformar al ex capitán en el principal candidato de toda la derecha y de sectores significativos del centro. Esto ocurrió cuando Bolsonaro sufrió un atentado a pocas semanas de la primera vuelta de las elecciones.

Aprovechando el enorme apoyo de la comunidad evangélica (con sus miles de radios, canales de televisión y seguidores), Bolsonaro fue exaltado a través de las redes sociales, con su monumental capacidad de crear fake news, e impulsado por las mafias internacionales que se han hecho muy conocidas desde la elección de Trump. Todo esto armó en gran medida la imagen del candidato mesiánico, un verdadero salvador de la nación. Una fuerte campaña de victimización aumentó aún más su popularidad y, finalmente, lo transformó en el único capaz de impedir la victoria del PT.

Debido al atentado contra su vida, su equipo de campaña pudo justificar su ausencia en prácticamente todos los

*Bolsonaro tiene similitudes con Orbán y Rodrigo Duterte en Filipinas, al tiempo que se inspira también en Trump... sus ministerios son del tipo medieval, por decir lo menos.*

debates electorales públicos, permitiendo que su silencio se convirtiera en otro triunfo decisivo. Cuanto menos dijera, menor sería la posibilidad de mostrar su ignorancia en todos los temas vitales para el país. Y, por si fuera poco, debido a este hecho circunstancial, Bolsonaro se convirtió en el candidato que más

aparecía en el conjunto de los medios de comunicación, que informaban sobre su salud en todo momento, destacando siempre su fortaleza y resistencia. Por fin, el escenario estaba preparado para la victoria electoral de la extrema derecha y su candidato protofascista.

## Epílogo: El Futuro del Gobierno de Bolsonaro y la Izquierda

Como he indicado recientemente en "La larga crisis brasileña", en la que presenté por primera vez mi análisis de la crisis brasileña, Bolsonaro tiene similitudes con Orbán y Rodrigo Duterte en Filipinas, al tiempo que se inspira también en Trump. Su elección, de hecho, se benefició fuertemente de la victoria de la extrema derecha y del trumpismo en Estados Unidos. Las principales características de Bolsonaro son su irracionalidad, volatilidad y descontrol. Además, la leyenda, como le conocen sus seguidores, tiene claros componentes profascistas.

Sus elecciones de ministros son las más escandalosas de toda la historia republicana de Brasil. Desde el principio, una clara mayoría de los ministros de Bolsonaro provienen del ejército, la mayoría de los cuales ya habían formado parte de la fuerza militar de reserva. Todo indica que fue una exigencia de los generales a cambio de apoyo. Nadie conoce mejor la imprevisibilidad de Bolsonaro que los militares, ya que en su juventud fue expulsado del ejército por intentar iniciar una rebelión en los cuarteles.

Significativamente, Bolsonaro recurrió a Guedes como ministro de Economía y, para ministro de Justicia y Seguridad Pública, al ex juez Sergio Moro, responsable de la Operación Autolavado que llevó a la condena política (sin pruebas) de Lula y cuya praxis judicial no está claramente inspirada en la neutralidad.

Bolsonaro encontró a la mayoría de sus ministros civiles en su Partido Social Liberal (PSL), un partido de derecha sin

*La izquierda fue incapaz de entender el significado de las rebeliones de 2013, con sus fuertes componentes antisistémicos. En los momentos de crisis, lo único que no estaba en su mente era encontrar una alternativa, con un horizonte más allá del capital.*

experiencia con muchos líderes actualmente acusados de corrupción, especialmente en lo que respecta a las elecciones. Las características que unen al PSL son su ultra conservadurismo y su neopentecostalismo religioso. Como era de esperar, las disputas y desacuerdos ya han comenzado a intensificarse y han sido responsables de repetidas crisis políticas en el gobierno de Bolsonaro. Por si fuera poco, los medios de comunicación han sacado a la luz una profunda corrupción en la propia familia de Bolsonaro desde el día en que asumió el cargo.

El resto de sus ministerios son del tipo medieval, por decir lo menos. Según las recientes declaraciones de muchos de los actuales ministros, es frecuente la repulsa hacia el movimiento LGBT, el abandono de las comunidades indígenas y, por si fuera poco, la clara oposición a cualquier protección y preservación de la naturaleza, en particular de la Amazonia. Los ministerios de Bolsonaro representan los intereses del agronegocio, junto con otros elementos reaccionarios que han ganado peso en el nuevo régimen político.

Han sido innumerables las ocasiones en las que Bolsonaro y algunos de sus ministros se han burlado del movimiento ecologista, ridiculizando las acciones y luchas por la preservación de la naturaleza. Pero después de la rotura de una presa de la empresa minera Vale en Brumadinho, un municipio del estado de Minas Gerais, el gobierno se vio obligado a dar, al menos retóricamente, un giro urgente y defender la importancia del ecologismo, que habían despreciado expresamente durante la campaña y sus primeros días en el gobierno. La tragedia causó la muerte de más de trescientos brasileños, entre trabajadores, lugareños y personas de las zonas vecinas, así como una destrucción ambiental irreversible. Esto ocurrió de la misma manera que el desastre de la presa de Mariana en 2015, que sacudió profundamente al gobierno de Dilma. Esta nueva tragedia desenmascaró al gobierno de Bolsonaro y lo obligó a dar marcha atrás en su política explícitamente anti-ambientalista.

En definitiva, los dos primeros meses de Bolsonaro en el gobierno fueron desastrosos en todos los sentidos. Su aparición en la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos fue típica. Aunque estaba previsto que hablara durante más de cuarenta minutos, el capitán sólo habló durante unos minutos y no dijo absolutamente nada relevante. Su presencia fue objeto de burlas por parte de otras grandes personalidades y amos del universo en Davos, responsables en gran parte del actual desequilibrio y devastación mundial, haciendo alarde de sus aires de supuesta cultura y civismo.

En el momento de escribir estas líneas, en marzo de 2019, la imprevisibilidad es la única certeza en relación con el futuro del gobierno de Bolsonaro. No hay dudas de que es un conservador regresivo y de extrema derecha. Que sus propuestas se lleven a cabo o no depende de la resistencia de los movimientos sociales, feministas, juveniles, negros, indígenas, ecologistas y sindicales, de los partidos de izquierda anticapitalistas y de otras fuerzas que podrían oponerse efectivamente a las acciones de Bolsonaro mientras esté en el poder. Y, por el momento, no es descabellado contemplar la posibilidad de que su gobierno (o la falta de él) tenga una vida corta. El aumento de representantes militares en sus ministerios es una precaución impuesta por las fuerzas armadas ante este riesgo. Es prudente recordar que, en menos de veinte años, Brasil vivió dos destituciones: la de Collor y la de Dilma.

Una última observación: La izquierda ha sido ruidosamente derrotada, no sólo en las elecciones de octubre de 2018,

*Si a lo largo del siglo XX el epicentro de la acción de la izquierda fue la acción institucional y parlamentaria, el mayor desafío de este período se encontrará en otro lugar, en un lugar diferente del que ha dominado y agotado a la izquierda hasta ahora.*

sino en su principal experimento de los gobiernos del PT. La izquierda se ve ahora obligada a reinventarse. En sus centros dominantes, fue incapaz de entender el significado de las rebeliones de junio de 2013, con sus fuertes componentes anti-establecimiento y antisistémicos. En los momentos de crisis, lo único que no estaba en su mente era encontrar una alternativa, con un horizonte más allá del capital.

Por lo tanto, la izquierda tiene ahora el desafío de comprender este último período de la historia brasileña. Los tiempos exigen que las fuerzas populares se reestructuren juntas para resistir y enfrentar las acciones autocráticas, dictatoriales y profascistas del gobierno. El experimento fallido del PT, que siempre buscó la conciliación de clases y nunca se preparó para la confrontación, no debe repetirse jamás.

*Las cuestiones que hay que afrontar ahora son muchas.*

¿Será la izquierda capaz de modificar radicalmente el rumbo político que lleva actualmente, relegado en su mayoría a las instituciones y a las elecciones? ¿Seguirá repitiendo sus alianzas políticas inter-clasistas, consideradas indispensables para obtener victorias electorales, pero que no aseguran ningún cambio sustancial? ¿Será capaz de reinventarse y ofrecer un nuevo tipo de alternativa, capaz de deconstruir la institucionalidad hoy dominante, que atomiza a la clase obrera, a los movimientos sociales y a las luchas en los márgenes/periferias? ¿Será capaz de articular un nuevo proyecto anticapitalista, basado en experiencias concretas y cotidianas, una nueva forma de vida social y colectiva, de la que la clase obrera, en su polifacético diseño y morfología, es parte fundamental?

Si a lo largo del siglo XX el epicentro de la acción de la izquierda fue la acción institucional y parlamentaria (siguiendo lo que Mészáros denominó sugestiva y críticamente el camino de la menor resistencia), el mayor desafío de este período

*Si estamos del lado de la razón y de la revolución, un comienzo indispensable es averiguar cuáles son las cuestiones vitales de nuestro tiempo si queremos caminar juntos, solidariamente, hacia una nueva forma de vida emancipada.*

se encontrará en otro lugar, en un lugar diferente del que ha dominado y agotado a la izquierda hasta ahora.<sup>18</sup> Es imperativo volver a crear los lazos orgánicos entre los movimientos laborales y sociales, con su mosaico de múltiples herramientas y sin estructuras jerárquicas previas, tomando como punto de partida las acciones concretas de la clase trabajadora.

Si los movimientos sociales encuentran su fuerza y vitalidad en los lazos que los unen a la vida cotidiana, tenemos un importante punto de partida. Sin embargo, debido a su especificidad, estos movimientos sociales, tanto en Brasil como en otros países, acaban enfrentándose a muchas dificultades a la hora de intentar imaginar un proyecto social que vaya más allá del capital.

Los sindicatos, por su parte, también se encuentran frecuentemente prisioneros de los intereses más inmediatos de la clase trabajadora, lo que limita y a veces impide la comprensión de la totalidad social y, en particular, el avance en el sentido de pertenencia de clase, que es fundamental dada la enorme fragmentación de la vida social y los ilimitados medios de manipulación del capital en el mundo actual.

Por último, los partidos de izquierda han elaborado genéricamente sus proyectos socialistas y anticapitalistas, pero con frecuencia se encuentran distanciados de la clase que depende del trabajo en su vida cotidiana.<sup>19</sup> Diseñan sus proyectos teóricos, pero, al estar alejados de la vida cotidiana, no encuentran una base social capaz de sostener e impulsar sus proyectos.

Si estamos del lado de la razón y de la revolución, debemos articular estas tres herramientas -movimientos, sindicatos y partidos- creadas por la clase obrera desde la Comuna de París y que se han vuelto más frágiles a lo largo del siglo XX y principios del XXI. Es posible encontrar un punto de partida en esta dirección que cumpla, simultáneamente, con la necesaria radicalidad y organicidad.

Un comienzo indispensable es averiguar, de manera lukácsiana, cuáles son las cuestiones vitales de nuestro tiempo si queremos caminar juntos, solidariamente, hacia una nueva forma de vida emancipada.

---

<sup>18</sup> ↩ Mészáros, *Beyond Capital*.

<sup>19</sup> ↩ Ricardo Antunes, *The Meanings of Work* (Chicago: Haymarket, 2013).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Ricardo Antunes: [El Nuevo Proletariado de Servicios](#)
- Alejandro Teitelbaum: [El Progresismo Colapsado en América Latina, el Caso de Brasil](#)
- Alejandro Teitelbaum: [La Democracia "Representativa" en Estado de Descomposición Avanzada](#)
- Alejandro Teitelbaum: [Cambiar Radicalmente el Orden Social Vigente](#)
- Anne Vigna: [Brasil regresa a un pasado oligárquico – Regreso a la fazenda y al azote gaucho](#)
- Javier López: [Autoritarismo Electoral - Dictadura Electiva](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia —Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John Bellamy Foster: [El Capitalismo ha Fracasado... ¿Qué Sigue?](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Ricardo Antunes es profesor de sociología en la Universidad de Campinas (Brasil). Es autor de varios libros, entre ellos *The Meanings of Work* (Haymarket Books, 2013). Sus temas de investigación incluyen el trabajo, la teoría social, la nueva morfología del trabajo y la clase obrera.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este ensayo fue publicado originalmente en inglés por *Monthly Review* en julio de 2019. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Ricardo Antunes: *La Contrarrevolución Preventiva y el Ascenso de la Extrema Derecha en Brasil* – La Alianza Global Jus Semper, febrero de 2021.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Servidumbre, Esclavitud, Súper-explotación, Proto-fascismo, Estado de excepción, Ecologismo, Judicialización, Neopentecostalismo, Marx, Gramsci.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)